

Lecturas de racionalidad, la Lógica Viva en el siglo XXI. Un estudio razonable para un psicologismo normativo en la filosofía de las lógicas

Jaime Villanueva Donoso

Resumen

El caso de la Lógica Viva de Carlos Vaz Ferreira es uno de estos hitos relevantes no solo en la historia del pensamiento en Uruguay o América Latina, sino que consideramos, a todo nivel. Sin embargo su difusión se ha visto restringida al ámbito latinoamericano. Analizar la psico-lógica de Vaz Ferreira, a decir la Lógica Viva, en el siglo XXI nos permite una lectura *razonable*¹ de este proyecto, entendiendo las posibilidades que se abren en el sentido de un psicologismo normativo.

Para el presente trabajo hemos querido establecer dos módulos de escritura, una parte introductoria que dice relación con el contexto del estudio de la lógica en América latina, donde la Lógica Viva es un hito importante, para luego pasar a referirnos precisamente al contenido de la propuesta filosófica de Carlos Vaz Ferreira entendida como un psicologismo normativo en el ámbito de la filosofía de las lógicas.

Una lectura posible para un psicologismo normativo

La evaluación de los argumentos que se usan en un diálogo fue una preocupación central en el trabajo del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira. Este procedimiento es susceptible de ser realizado en la medida que se reconocen ciertos errores en la base de las ideas que se exponen. Muchos de estos errores corresponden a Falacias, por ello, es necesario

¹ Entiéndase en un sentido del razonabilista que más adelante expondremos.

conocer el funcionamiento de ellas para poner estar prevenido ante su aparición en la interacción comunicativa.

En el contexto de la lógica de Vaz Ferreira este modo adquiere una dimensión psicológica, puesto que no solo la formación de argumentos y sus correspondientes esquemas verbales o esquemas lógico deductivos son suficientes. Es necesario “pensar” el contenido propositivo de los enunciados.

Para Carlos Vaz Ferreira, un antecedente fundamental de esta influencia, que podríamos señalar como una expresión o variante particular del psicologismo fue el libro *El Criterio* de Jaime Luciano Balmes (1810-1848), donde se puede apreciar claramente un concepto que el uruguayo toma del español este es el de “criterio” o categoría de “pensar bien” (cf. BALMES, 1959: 9), concepto que abre las condiciones preliminares del libro de Balmes y resulta, a su vez, capital en el desarrollo de la Lógica Viva, ya que lo resignifica y le da un nuevo sentido.

Para este filósofo, “pensar bien” se establece como una categoría teórica que corresponde a conocer la verdad o, a lo menos, encaminarse a ella correctamente, donde tal tarea no es exclusiva para filósofos o pensadores, sino también, para toda la gente. Para ello, “pensar bien” no debe enseñarse desde una especie de pedestal catedrático, irrefutable, sino que hay que estar involucrado de forma teórica y práctica en tal o cual quehacer, por ende se enseña a través de cuatro elementos, o si se quiere, de cuatro pasos: el precepto de lo que se pretende enseñar, un ejemplo que nos lo muestre expresamente, la regla en la que se inscribe y el modo de practicarla. Es precisamente esta impronta la que va a hacer sentido en el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira, la idea de influir en la gente común, entendiendo por común a todos aquellos que no son especialistas en materias intelectuales y del pensamiento, sino aquellas personas con el ánimo de razonar y discutir, para lo cual disponen de su propia mente, de sus propios argumentos, en definitiva, de su psicología. De ahí este afán de corte pedagógico en Vaz Ferreira, donde estos cuatro elementos nombrados (el precepto, un ejemplo, la regla y el modo de practicarla) sirven de punto de partida no solo para Lógica Viva, sino que también está presente en sus distintos temas y cursos².

² Libros como *Lógica Viva* o *Moral para intelectuales* corresponden a cursos dados por Vaz Ferreira en la Universidad, que luego fueron mecanografiados a partir de los apuntes de los estudiantes. Esto también podría leerse como una señal por su predilección de la pedagogía por sobre la erudición.

Susan Haack, en su estudio *Filosofía de las lógicas*, presenta medularmente la discusión que se abre en cuanto a la relación de la lógica y el pensamiento. Entendiendo que durante mucho tiempo la lógica fue relacionada con las formas y las leyes que rigen el pensamiento, sin embargo el argumento de Frege en crítica al psicologismo marcó una fuerte influencia en el estudio de la lógica, lo que ha traído como corolario poco apoyo al psicologismo de cualquier condición, forma o raigambre.

Ante lo anterior, en la exposición que presenta la profesora Haack, explicita lo que a grandes rasgos sirve para comprender tres posiciones o tres actitudes frente al psicologismo. La filósofa señala:

- i) la lógica es descriptiva de los procesos mentales (describe cómo *pensamos* o quizás como tenemos que hacerlo)
- (ii) la lógica es preceptiva de los procesos mentales (prescribe como *deberíamos* pensar)
- (iii) la lógica no tiene nada que ver con los procesos mentales.

A estas posturas se las podría llamar *psicologismo fuerte*, *psicologismo débil* y *antipsicologismo*, respectivamente.

Ejemplos: Kant mantuvo algo parecido a (i); Pierce una versión de (ii); Frege (iii) (HAACK, 1991: 264).

Esta clasificación resulta muy útil, pese que como ella misma dice, sea parcial, ya que ordena y clarifica el mapa conceptual de lo que estamos entendiendo cuando hablamos de psicologismo. Es más, podríamos incluir, aunque sea provisoriamente, a Carlos Vaz Ferreira y a Jaime Luciano Balmes dentro de lo que Susan Haack establece como psicologismo débil, o al menos a una versión de tal psicologismo, entendiendo que en ambos está la idea de intencionar el pensamiento en una dirección racional, es decir hacia un *pensar bien*, o sea a como deberíamos pensar.

El caso del psicologismo en sentido débil se torna más interesante para nuestra investigación con el favorecimiento y valoración que Susan Haack hace respecto a que la lógica es normativa con respecto al razonamiento. En ese sentido, ofrece dos argumentos a favor de esta preferencia con lo que pretende tener una aproximación a cómo pueden relacionarse la lógica (que, como Haack establece, ante todo trata de argumentos) con los procesos mentales que constituyen el razonamiento. Frente a esta materia, aborda tal cuestión en dos etapas, primero dando la respuesta platónica y posteriormente la versión nominalista de esta respuesta. La argumentación platónica expuesta por Haack nos recuerda que “La lógica

trata de la (in)validez de los argumentos, de la conexión entre las premisas y la conclusión; las relaciones lógicas son relaciones entre proposiciones tales como el entrañamiento y la incompatibilidad” (HAACK, 1991: 264). Con ello, la argumentación que sigue Haack nos mostrará que antes de estas relaciones debemos atender que razonar es un proceso mental o a lo menos una cierta especie de proceso mental como:

(...) llegar a creer que q por la fuerza de la propia creencia en que p (inferir q de p) o reconocer que si p fuera el caso, q sería el caso; y creer que p , y preguntar si p , (...) es colocarse en cierta relación a una proposición. Por tanto, la lógica es normativa con respecto al razonamiento en este sentido: que si, por ejemplo, se infiere q de p , entonces, si el argumento de p a q es válido, la inferencia es segura, con eso se garantiza que no tengamos como resultado el mantenimiento de una falsa creencia sobre la base de una verdadera (HAACK, 1991: 264).

Con lo anterior esta filósofa de las lógicas está estableciendo una presencia de elementos psicológicos que posibilitan el desarrollo del proceso de inferencia, o dicho de otra manera, que garantizan una cierta coherencia en la conexión entre las premisas y la conclusión. La carencia de esta coherencia podría presentar consecuencias como las que precisamente expone Vaz Ferreira y contrapone su proyecto en el sentido de que no basta con que una cosa se siga de otra cosa, en el sentido de que no basta con que el argumento esté bien formulado, sino que además debe estar, como diría Vaz Ferreira, “bien pensado”.

Esto lo podemos seguir en la versión nominalista de la respuesta platónica, donde también se sigue que la lógica es normativa con respecto al razonamiento, lo que también queda bien expuesto en la refutación al argumento antipsicologista de Frege que realiza Susan Haack:

La versión nominalista: que s cree que p , o se pregunta si, o que si, p , puede analizarse, en el fondo, en términos de una complicada relación entre s y la oración ‘ p ’ (...) (HAACK, 1991: 264).

Esta reflexión, nos presenta que la relación entre s y la oración p alude, con s , a lo que podríamos denominar como “objeto” y con la oración p , a lo que se dice de él, o sea lo que se nombra respecto al “objeto”, de ahí su sentido nominalista. Pero para comprender mejor la dimensión de este argumento es necesario destacar que para poder prescindir completamente de los elementos psicológicos habría que restringirse a

las oraciones, pero ello deja al “objeto” sin ser incluido o mejor dicho sin ser captado, para lo cual se hace uso, al menos en algún sentido, de los factores psicológicos, en tanto procesos mentales, que contiene el proceso de razonamiento.

Sin embargo, esta argumentación encuentra elementos en contra, lo que obliga a ampliar su repertorio conceptual, cosa que realiza Haack al enfrentar la posición antipsicologista sostenida por Frege, para quien la lógica no tiene relación alguna con los procesos mentales. La profesora Haack lo expone de la siguiente manera:

La lógica no tiene nada que ver con los procesos mentales; pues la lógica es objetiva y pública, mientras que lo mental, según Frege, es subjetivo y privado. Por esto es por lo que Frege trata, por tanto, de insistir (...) en que el sentido de una oración no es una idea (una entidad mental), sino un pensamiento (Gedanke: un objeto abstracto, una proposición). Ya que las ideas son mentales, argumenta Frege, son esencialmente privadas; tú no puedes tener mi idea lo mismo que no puedes tener mi dolor de cabeza. Si el sentido de una oración fuera privado, entidad mental, una idea en el sentido de Frege, habría un misterio acerca de la relación entre la idea de una persona y la de otra. Las proposiciones, sin embargo, son públicas; tú y yo podemos “captar” los dos la misma proposición, y esto es lo que hace posible, que haya conocimiento público, objetivo (HAACK, 1991: 265).

El cuestionamiento que presenta Haack ante el argumento antipsicologista abre ciertas preguntas como ¿por qué supone Frege que todo lo mental es subjetivo y privado? ¿Es relevante el que la psicología con la que él estaba relacionado era la intropeccionista? (cf. HAACK, 1991: 266). Independientemente de las respuestas a estas preguntas, pareciera que no hay razones que obliguen a divorciar la lógica de los procesos mentales, al menos no en el sentido fregeano, ya que para Susan Haack el planteamiento de Frege a lo más garantizaría la publicidad del conocimiento, en tanto el planteamiento de proposiciones, si tales proposiciones además de no ser objetivas son accesibles, es decir, son susceptibles de ser captadas, punto central de la versión platónica del argumento a favor del psicologismo débil, ya que ese “captar” conlleva la involucración, de tal cual o cual forma, de procesos mentales. Y aún más, como Susan Haack señala, Frege no tiene un argumento sólido o consistente para explicar “el misterio” de nuestra habilidad para “captar” su *Gedanken*. Pero este misterio se puede aclarar a través del comportamiento verbal en las oraciones, ya que el uso del lenguaje es ambas cosas, es decir: objetivo y accesible. Es esto

lo que le da razón a Haack para preferir la versión nominalista de la tesis a favor del psicologismo débil y también la relaciona indirectamente con Vaz Ferreira, ya que para él el lenguaje es una herramienta fundamental para los propósitos de la Lógica Viva.

En general, la posición de Susan Haack frente al psicologismo resulta bastante interesante, sin embargo al relacionarla con la filosofía y la lógica de Carlos Vaz Ferreira, pese a los encuentros, encontramos distancias toda vez que ella rescata de esta versión del psicologismo la calidad preceptiva en el razonamiento, cosa que comparte con Vaz Ferreira, sin embargo una distancia se presenta cuando ella señala que la validez de un argumento consiste en su carácter preservador de verdad; lo que en ningún sentido corresponde a una propiedad psicológica, lo que está en cuestión en la *Lógica Viva* de Vaz Ferreira, entendiéndolo que el uruguayo le da, o por lo menos pretende darle, un carácter revolucionario a su propuesta, en el sentido que, la gente al comprender la forma como se equivoca al argumentar para comenzar a “pensar bien” podría ponernos frente a una nueva época en el pensamiento, donde disminuyeran los errores argumentativos, y esto podría ser extensivo a nivel mundial, abriendo no solo un camino para la lógica, sino que también para la epistemología en cuanto a que la preservación de verdad podría constituirse en una propiedad psicológica³.

Las problemáticas de la dialéctica y su expresión lógica (o sus expresiones lógicas), así como el de la relación entre psicologismo y lógica que hemos reseñado e intentado presentar en sus distintos niveles e intensidades, han sido comprendidas por varios intelectuales y filósofos en diferentes partes del mundo, pero nuestro centro lo pondremos en el caso particular de dos filósofos latinoamericanos, el mexicano Elí de Gortari y el uruguayo Carlos Vaz Ferreira. El primero, porque al elaborar la categoría de Lógica General, ha tomado diversos elementos de la lógica dialéctica, y el segundo, porque incorporando el valor de la argumentación y los elementos psicológicos que confluyen en ella, elabora una Lógica Viva.

³ La idea de los “planos mentales” que expone Vaz Ferreira, y que tocaremos más adelante, podría ser un ejemplo de esto que nos permitiría abrir la discusión en este sentido.

El proyecto razonable de la Lógica Viva

Es ineludible destacar en este trabajo sobre Vaz Ferreira que en Uruguay las investigaciones filosóficas realizadas en los últimos años respecto al trabajo de nuestro autor, han incluido la categoría de “razonablismo” para la *Lógica Viva*⁴, un criterio que se adecua al pensamiento por ideas más que por sistemas, entendiendo que al “pensar por ideas”, está comprendiendo un razonamiento propio compuesto por ideas vivas, pero no por ello alejadas de su idea de normatividad:

Tengo en proyecto un libro (...) Sería un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan – sobre todo, de las maneras como se equivocan, pero de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales. No una Lógica, entonces una Psico-Lógica... Sencillamente, un libro (que sería, si se quiere, la segunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes), con muchos ejemplos, tomados de la vida corriente, de las discusiones diarias; destinado, no a demostrar o a aplicar ninguna doctrina sistemática, sino sólo al fin positivamente práctico de que una persona cualquiera, después de haber leído es libro, fuera algo más capaz que antes de razonar bien, por una parte, y más capaz, por otra, de evitar algunos errores o confusiones que antes no hubiera evitado, o hubiera evitado con menos facilidad (VAZ FERREIRA, 1945: 7)⁵.

En esta disposición de ideas, y siguiendo la investigación de María Gracia Núñez sobre Vaz Ferreira, es posible comprender el “razonablismo” como un “estado de espíritu que se adquiere como un hábito (o un instinto) un práctica que permite deshacer las confusiones” (NÚÑEZ, 2007: 166-167) orientándose hacia a una capacidad para la acción más que a contarse con la descripción de alguna “competencia”, como expresa

⁴ Intelectuales uruguayos como Arturo Ardao, Miguel Andreoli, Yamandú Acosta y María Gracia Núñez, aluden a este término para dar un sentido crítico y más preciso a la idea de Carlos Vaz Ferreira sobre la normatividad del razonamiento. Esta información la hemos podido cotejar en la investigación “Aproximación a la ‘Lógica de las discusiones’ en Carlos Vaz Ferreira”, presentada en la Tesis de Maestría en Ciencias Humanas mención Filosofía y Sociedad de María Gracia Núñez, dirigida por Miguel Andreoli, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Uruguay, 2007 págs. 163- 179.

⁵ Prólogo a la primera edición de 1910.

la profesora Núñez. Esta capacidad para actuar, que debe ser ejercida en la lógica de las discusiones, implica un modo de graduar la creencia⁶ y un orden para tratar las cuestiones que se pone en práctica en el espacio público en el marco de las costumbres y las instituciones. Tomamos de la tesis de maestría de la profesora Núñez una cita de Vaz Ferreira en *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*, editado por la Cámara de Representantes de la República:

Sería la racionalidad, y digo racionalidad porque falta todavía nombre aun más comprensivo, que abarcara la razón propiamente dicha -la razón razonante-, el instinto lógico, la resistencia a las ideas hechas, la resistencia a las ideas que vienen, la resistencia a las sugerencias, la resistencia a la imitación, y muchas aptitudes y resistencias más; muchas facultades más: unas de captación, otra, repito, de resistencia, que forman esa capacidad de sentido crítico, a la vez racional, instintiva y afectiva también⁷.

La cita al artículo “La crisis actual del mundo desde el punto de vista racional” de Vaz Ferreira es interesante en el sentido que el criterio de “razón razonante” que expresa el propio filósofo uruguayo plantea una coherencia en su pensamiento y una capacidad de nutrir filosóficamente un concepto que le abre mejores perspectivas para el desarrollo de su proyecto lógico-filosófico. En tal sentido, la profesora Núñez nos expone inmediatamente su reflexión respecto a la cita de este artículo:

Por eso prefiere emplear el concepto “razonablismo” y no el racionalismo ya que entiende que el primero expresa mejor una actividad que involucra aquellos hechos psicológicos no racionales en los que interviene nuestra naturaleza pasional (NÚÑEZ, 2007: 167).

⁶ “Graduar” es un verbo muy vazferreiriano y muy característico del punto de vista complicador: graduara creencias, graduar sentimientos, graduar actitudes. Se trata de graduar en el sentido de “ajustar”, “afinar convenientemente”, de no permitir el exceso, de “sopesar con delicadeza”, de defender el lema “rigor se dice de muchas maneras”. Cfr. en PEREDA, Carlos; “Vaz Ferreira, el lema ‘Rigor se dice de muchas maneras’”. Unamuno, y el ‘Quijotismo de la razón’” en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 118.

⁷ Cfr. NÚÑEZ, María Gracia, “Aproximación a la ‘Lógica de las discusiones’ en Carlos Vaz Ferreira”. Tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción filosofía y sociedad; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay; 2007, pág. 167, citando a Carlos Vaz Ferreira, en el artículo “La crisis actual del mundo desde el punto de vista racional” en *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 1963. Tomo XI, primera serie, pág. 149.

Por lo cual finaliza con la siguiente conclusión respecto a la formulación de “razonablismo” que nos encontramos en este estudio:

(...) hemos tratado de destacar que el “razonablismo” propuesto por Vaz Ferreira permite evaluar alternativas desde el punto de vista y tomando en cuenta la perspectiva de los afectados, punto de vista que antes no considerábamos, cuando entendíamos en forma unilateral que nuestra posición era la única válida. Al respecto, podríamos afirmar que Vaz Ferreira vincularía la racionalidad subyacente al esquematismo (pensar por sistemas) con un orden social y político injusto. Pero, además de analizar críticamente la racionalidad moderna –prefiriendo el *razonablismo*– y de estudiar el proceso de racionalización en diferentes dominios institucionales al analizar las falacias, nuestro autor reconoce el carácter perdurable de diferentes manifestaciones de racionalidad dominantes en cada época –ya sean tipos de conocimientos, técnicas o modalidades de gobierno–, así como la transformación permanente de las formas de racionalidad. Su punto de partida pluralista que considera la coexistencia de diferentes creencias no apela por esto a un principio teleológico de organización de la historia ni a una racionalidad argumentativa intrínseca al lenguaje –que es un esquema–sino al ejercicio maduro de la racionalidad crítica que no requiere fundamento –en sentido estricto– sino compromiso con su tiempo (NÚÑEZ, 2007: 169).

Cabe consignar al respecto, la discusión que presenta el filósofo finlandés, conocido por su lógica deóntica, Georg Henrik Von Wright, precisamente respecto a la diferencia y distancias que existen al hablar de racionalidad y razonabilidad (VON WRIGHT, 1995: 21), dada las muchas dimensiones que nos presentan tales conceptos, estableciendo que esta diferenciación, por lo pronto, muestra una posibilidad para la razón no únicamente en la racionalidad y en el (o los) racionalismo(s) que se puedan derivar, sino que también ayuda a ver en la razón, a través de lo razonable, una dimensión valorativa⁸.

Sin embargo este criterio, es decir, el de “razonablismo”, encuentra una fuerte crítica en el análisis de Diana Castro y Mauricio Langón realizado en 1969 a través del artículo “Pensamiento y acción en Vaz Ferreira”, citado por Yamandú Acosta, donde sostienen que esta razón razonante

⁸ Entendemos que Von Wright ve lo valorativo en un sentido razonable, evaluativo, donde la asignación de valores razonables permiten análisis coherentes con lo que Vaz Ferreira planteaba, es decir en contextos y no apoyados solo en la razón sino también sino también contemplando hechos psicológicos no racionales en las argumentaciones.

de Vaz Ferreira “es la filosofía de una típica clase media que, dando por indiscutidos ciertos principios esenciales busca llevar a cabo una acción sin objetivo claro, en última instancia dogmática, que rechaza la violencia y la coacción que repugnan a una ‘buena conciencia’ burguesa”,⁹ entendiendo con ello el límite que tiene la filosofía y la lógica de nuestro autor, es decir, que busca intervenir en la realidad, pero no puede, ni pretende transformarla.¹⁰ En relación a esta crítica, el profesor Yamandú Acosta sostiene que Vaz Ferreira representa la sensibilidad del sector universitario, es decir, la espiritualidad de la burguesía del Uruguay de la primera mitad del siglo pasado y que por lo tanto, constituye la espiritualidad dominante que orienta sus esfuerzos principalmente a la subjetividad de la conciencia, al mismo tiempo que de una manera no intencional contribuye a consolidar la objetividad de las relaciones sociales propias de tal sociedad. Yamandú Acosta nos deja en claro que Vaz Ferreira responde a un “pensar radical”, es decir que apunta una raíz, en este caso la propia de Vaz Ferreira, a saber, un pensamiento de extracción universitaria, donde piensa problemas no solamente como un mero ejercicio teórico, sino porque los asume como problemas y, con ellos, se confronta en la práctica, por lo tanto sería un pensar más riguroso. Esto podría leerse, si se amplía, no solo para el caso de nuestro autor, ya que esta discusión abre una pregunta posible, es decir cómo se hace esta filosofía, que al mismo tiempo es filosofía latinoamericana, en cuanto a que sus materiales apuntan a pensar problemas más que pensar temas. El pensar problemas en Vaz Ferreira, da una dimensión radical, no solo en cuanto a la raíz de origen

⁹ Cfr. ACOSTA, Yamandú: “El filosofar latinoamericano de Vaz Ferreira y su visión de la historia”, en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 155.

¹⁰ En algún sentido se alude a un carácter conservador de la Lógica Viva y en general del proyecto filosófico de Vaz Ferreira. Si entendemos el año en que se formula esta crítica (1969) podríamos intuir que el contexto ideológico de la posguerra y la tesis de los dos bloques en la guerra fría influía en los distintos análisis de los trabajos intelectuales, pero si vemos más allá de un posible germen determinista, cabe señalar que la crítica de Diana Castro y Mauricio Langón era un crítica, entre otras, a la aplicación que pretendía Vaz Ferreira, donde su pragmática no era capaz de dar cuenta efectivamente del mayor problema práctico que atraviesa el mundo, es decir, el pensamiento de Vaz Ferreira sirve para la vida cotidiana de las personas, pero dentro de los márgenes políticos e institucionales previamente establecidos, donde el sujeto individual no es capaz de transformar nada o donde la única posibilidad de transformar algo, siempre a baja escala (a escala individual) no es sino con argumentos “bien pensados”. El problema frente a esto se manifiesta cuando vemos que el poder político e institucional es asimétrico con respecto al ciudadano individual y generalmente no dialoga ni permite expresar o recibir argumentos de sujetos particulares por muy “bien pensados” que estos sean.

de quien está pensando, sino que también va a la raíz de los problemas o al menos eso pretende, en tanto que pensar por temas nos abstrae de la vida cotidiana y de la práctica concreta. Sin embargo cabe decir que en el caso concreto del filosofar de Vaz Ferreira, como señala Acosta, no apunta a la transformación de lo real, tampoco a su justificación, “el asunto aquí es que la presencia de supuestos acriticamente aceptados implican limitaciones por las que la transformación espiritual puede cerrarse dentro de sus fronteras, posibilitando la conservación material o, en el mejor de los casos su reforma”¹¹.

Consideramos que el espiritualismo señalado por Yamandú Acosta, debe ser entendido en un sentido amplio, en otras palabras, queremos decir que si las ideas ocurren en el pensamiento, psicológicamente; este espiritualismo, para Vaz Ferreira, comenzaría como una realidad psicológica. Según Arturo Ardao, la tesis conclusiva de Vaz Ferreira apunta a que el rol de la palabra corresponde a un esquema para pensar lo que trae como consecuencia que “la natural inadecuación del lenguaje por su carácter esquemático no es completamente capaz de expresar el pensamiento” (Vaz Ferreira, 1945: 239). Para Ardao, siguiendo a Vaz Ferreira, especialmente en el prólogo de *LÓGICA VIVA*, hasta principios del siglo XX, el modo de pensar de la humanidad ha estado bajo el dominio de las palabras, del lenguaje como esquema que empobrece la riqueza psicológica del pensamiento. El lenguaje no solo empobrece, sino que deforma el pensamiento, generando paralogismos. Su lectura reconoce que en el tiempo de Vaz Ferreira se asiste el surgimiento de un nuevo modo de pensar, resultante de la independencia que logra la humanidad del lenguaje, logrando una inversa relación de dominio, donde el pensamiento logre dominar el lenguaje.

El esquematismo¹² ha generado conceptos falsos, se ha confundido mucho con el lenguaje del pensamiento, transfiriendo propiedades del lenguaje al pensamiento. Por ello, este “pensar bien” es un trabajo teórico relevante, que no puede ser del todo intuitivo, es decir, es necesario tener conciencia de como se está pensando, para evitar caer en errores y poder hacer el mejor ejercicio intelectual que se pueda, no solo en el plano teórico sino también por razones prácticas como la convivencia social diaria.

¹¹ Cfr. ACOSTA, Yamandú: “El filosofar latinoamericano de Vaz Ferreira y su visión de la historia”, en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 155.

¹² Cfr. ARDAO, Arturo: “A propósito de lenguaje y pensamiento en Vaz Ferreira”, en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 17.

En este sentido la normatividad psicológica nos permitiría desarrollar tal vez una de las tareas más difícil detectadas por Vaz Ferreira, como lo es la de la diferencia de planos mentales, donde no nos resulta evidente el conocimiento, por tratarse aún de un estadio psicológico, es decir de un plano mental.

Para Vaz Ferreira una expresión más particular es menos esquematizada que una general. La estructura formal del lenguaje es un esquema y su función es inadecuada para expresar la realidad y de la realidad mental. El lenguaje es insuficiente por esquemático. Ardao nos recuerda que Vaz Ferreira, en el ensayo “Un paralogismo de actualidad” sostenía que la lógica tradicional era una Esquematología, esperando que el nuevo “modo de pensar” que avizoraba en su tiempo lograra el dominio completo sobre el lenguaje, anunciaba “entreveamos una lógica nueva, que no prescindirá de la realidad psicológica y de la cual la Esquematología no será más que una parte”.¹³ El lenguaje es inadecuado para expresar la realidad, la realidad psicológica y también para expresar la realidad cuando esta está diferenciada del pensamiento, ya que señala en este mismo artículo, que este consiste en atribuir a la realidad las contradicciones en que a menudo se incurre y muchas veces es forzoso incurrir, en la expresión de la realidad; en transportar la contradicción de las palabras a las cosas; en hacer de un hecho verbal o conceptual, un hecho ontológico. Vaz Ferreira perseguía el dominio completo del pensamiento sobre el lenguaje que traerá el saneamiento de la inteligencia por la eliminación de los paralogismos verbales. Todas las falacias o paralogismos, denunciados en la *Lógica Viva* traían a cuenta la relación entre lenguaje y pensamiento, pero en especial las falacias verbo-ideológicas o ideo-verbales¹⁴.

Sobre “Los planos mentales”

Una de las tantas instancias que ofrece el pensamiento de Vaz Ferreira corresponde a la idea de planos o círculos mentales.

¹³ Acá podemos ver como la crítica de Vaz Ferreira a la lógica clásica o lógica formal es una crítica por inclusión y no por exclusión. Lo cual es coherente con su visión en la cual había sostenido en el prólogo de *LV* en cuanto a que su proyecto lógico podría constituir una segunda parte de los manuales tradicionales de lógica. Cfr. ARDAO, Arturo; “A propósito de lenguaje y pensamiento en Vaz Ferreira”, en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 17.

¹⁴ Cfr. ARDAO, Arturo; “A propósito de lenguaje y pensamiento en Vaz Ferreira”, en ANDREOLI, Miguel (comp.), 1996: 21.

Para el autor, los planos mentales son una expresión problemática de la interacción comunicativa, ya que estos planos no tienen una expresión directa y precisa en el lenguaje lo cual genera la necesidad de interpretar más allá, es decir, es necesario pensar la interacción más allá de la proposición del enunciado.

El ejemplo que se ofrece en la Lógica Viva describe una situación bastante interesante que puede darse en diferentes discusiones cotidianas. El autor nos señala que la psicología penetra en las discusiones, ofreciendo varios ejemplos para mostrar ello. Para el caso, destacaremos una ejemplificación, obtenida de la realidad, expuesta en el la Lógica Viva.

Hace poco se discutió si debían o no retirarse los Cristos del Hospital de Caridad. En el primer plano (mental) estaría, por ejemplo, el religioso fanático que quiere mantener los Cristos porque la religión católica debe predominar: “¡los que no sean católicos, que no entren al Hospital!” A él se le opone un “liberal” apasionado y absolutista, que quiere suprimir la imagen de Cristo, porque Cristo tiene que ver con la religión católica, que él odia. Pero aparece otro que, en tesis, viene a coincidir con el católico inferior (en tesis esto, es que, en opinar que los Cristos deben quedar); y nos dirá: “los Cristos deben quedar, no como símbolo estrecho de una religión cerrada, pero sí como símbolo general de la caridad. Cristo es el representante de la Caridad como Sócrates lo fue de la Filosofía”, etc. Y por otro lado puede aparecer un adversario que argumente, no con razones de liberalismo inferior, sino diciendo: “está bien, en principio, esa tolerancia; pero la verdad es que, de hecho, los Cristos no estaban allí como símbolo de caridad, sino como símbolos de una religión; y, de todos modos, esos Cristos eran utilizados para procurar convertir a los enfermos; a veces, par martirizarlos, etc. por consiguiente deben sacarse”. Este, coincide *en tesis* (retirar los cristos) con el primer “liberal”, *pero no en plano*.

Ahora bien (llego a lo que me proponía hacer ver con tan larga preparación): esto muestra, ante todo, *como hay relaciones, psicológicas y lógicas, entre los hombres, que son mucho más complicadas que la simple agrupación de dos tesis opuestas*; por ejemplo, ya han notado ustedes cómo, a veces, se vuelve, en un plano mental superior, a la tesis que uno se había encontrado alguna vez en un plano inferior, o en que se encuentran muchos en un plano inferior; han notado que *dos hombres pueden coincidir en tesis, y encontrarse, sin embargo, más alejados en altura psicológica, diremos más alejados en plano, que dos hombres que sostengan tesis contrarias* (VAZ FERREIRA, 1945: 145-146).

Entendiendo lo anterior podemos entender como Vaz Ferreira nos señala que la lógica por sí misma no puede dar cuenta de ese “estado de espíritu” con que designa el estado psicológico del hablante. Más allá de comprender un espiritualismo en la interacción comunicativa y pensante, podemos ver como es necesario entender la lógica con aspecto de dinamismo. En tal sentido, nos enfrentamos a situaciones que merecen análisis, por ejemplo, podemos enfrentar casos donde una misma tesis sea defendida en planos mentales contrarios. Veamos un caso donde una tesis puede resultar unívoca por ejemplo *no estar de acuerdo con una normativa conservadora donde una persona no esté de acuerdo porque concibe el mundo de forma liberal y otra persona conservadora no esté de acuerdo porque la norma no es lo suficientemente conservadora como él quisiera*.

Siendo concretos, tomemos el ejemplo que ofrece el autor. Dos personas pueden estar de acuerdo con “retirar los Cristos”, uno muy religioso porque considera que los Cristos son tan sagrados que no son para espacios abiertos a la comunidad y otro ateo que esté de acuerdo con retirarlos porque son manifestaciones invasivas de la religión que él rechaza.

Con esto, la tesis (P) y su contradictoria (-P) pierden capacidad de expresión, ya que P puede ser defendida por dos hablantes en planos mentales contradictorios y lo mismo puede pasar con NO P.

Esto se explica desde la óptica de Vaz Ferreira entendiendo que el lenguaje (en este caso el lenguaje formal) no es capaz de dar cuenta del pensamiento, por lo tanto, este problema invita a reflexionar constantemente por el contenido proposicional, ya que si no se contempla, sus expresiones formales en el lenguaje pierden sentido, sino totalmente, pierden, a lo menos, una parte considerable de su contenido.

Si leemos entrelineas, podríamos señalar que en estas condiciones, se conseguiría llevarnos a un desplazamiento psicológico del principio de identidad en el sentido de que una tesis formulada en lenguaje natural puede representar dos ideas diferentes.

Por lo anterior, para el filósofo uruguayo es relevante, además del uso lógico del lenguaje generar mecanismo de evaluación que se aproximen a este “misterio”. Estos mecanismo evaluativos, por tanto, no pueden ser solo lógicos, sino también epistemológicos y psicológicos.

En el caso de los planos mentales, la evaluación de argumentos constaría del análisis argumental contextual de la relación hablante y oyente,

haciéndose cargo de una serie de variables al momento de efectuar la discusión.

Uno de los principales métodos de evaluación propuesta por el autor tiene que ver con la detección de falacias, pero una de las principales ideas que se proyectan es la de conseguir un modo de razonamiento lógico que incorpore elementos psicológicos y epistemológicos.

Conclusión

El registro de la filosofía de Vaz Ferreira, asume que la sola formalidad silogística no resulta suficiente para la evaluación de argumentos, ya que ello tiene un uso acotado, en el sentido de que la silogística se encarga de la correcta formación de los argumentos (en su estructura), pero no del impacto psicológico que un argumento pueda tener y contener en un individuo o en la comunidad, ni de los procesos mentales que entran a operar en este proceso.

Con este proyecto teórico, podríamos arriesgar la aparición de una filosofía de la comunicación humana en ciernes, o al menos podríamos señalar que estaría en condiciones de elaborarse a partir de los elementos conceptuales que nos ofrece este filósofo uruguayo, que sin interpelar a ningún filósofo de la lógica propiamente, plantea una continuidad en el estudio de la lógica.

En este sentido, se asume a sí mismo, de algún modo, como parte y, a la vez, renovador de a lo menos una cierta tradición lógico-filosófica, donde pretende agregar nuevo conocimiento a la historia de la filosofía latinoamericana y mundial.

Cabe, como proyección, destacar la posibilidad de crear elementos lógicos de evaluación de argumentos y del lenguaje utilizado, formalizado o informal, que amplíe el criterio y contemple en la capacidad psicológica una *razonable* preservación de verdad y que al mismo tiempo tenga una incidencia concreta en la práctica de la interacción comunicativa cotidiana, objetivo central del proyecto filosófico de la Lógica Viva.

Referencias bibliográficas

- ANDREOLI, Miguel (comp.) (1959): *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades, Universidad de la República.
- BALMES, Jaime Luciano (1959): *El Criterio*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- HAACK, Susan (1919): *Filosofía de las lógicas*. Madrid: Cátedra.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1945): *Lógica Viva*, Buenos Aires: Losada.
- VAZ FERREIRA, Carlos (1957): *Fermentario*. Montevideo: Ed. Centro Cultural de España.
- VON WRIGHT, Georg Henrik (1995): *Ciencia y razón, una tentativa de orientación*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso Editorial.
- NÚÑEZ, María Gracia (2007): “Aproximación a la ‘Lógica de las discusiones’ en Carlos Vaz Ferreira”. Tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción filosofía y sociedad; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República de Uruguay; Montevideo, profesor guía, Miguel Andreoli.